

Enrique Rodríguez Bocanegra

Impresiones de la vida diaria

Viaje a Cuba

Durante la segunda quincena de septiembre visité Cuba, después de dos años desde mi anterior viaje y, como emigrado que periódicamente ha visitado la isla desde que en 1978 se autorizaron los viajes de la comunidad cubana en el exterior, me permito reflexionar en torno a diversos aspectos de la actual situación cubana.

Nuestra llegada al aeropuerto de Rancho Boyeros fue una experiencia alentadora, pues encontramos que los trámites de inmigración, cambio de divisas y aduana se han agilizado, y recibimos un excelente trato por parte de los funcionarios. Se han reducido algunas restricciones y eliminado ciertas actitudes negativas respecto a los "comunitarios" (cubanos con residencia permanente en el exterior). Esa apreciación fue corroborada en los trámites de salida al terminar nuestra visita.

CRISIS Y "PERIODO ESPECIAL"

A través de las distintas actividades y contactos con la población durante dos semanas —visitas a familiares, a centros de trabajo, de educación y de salud, a iglesias, museos e instituciones oficiales—, recogimos las siguientes impresiones:

- Es de notar la franqueza con que las personas que tratamos se expresaron en todo sentido, ajenos a ciertas reservas que pudimos haber percibido en visitas anteriores.
- Resulta evidente el problema de desabastecimiento que enfrenta el país a partir del colapso del bloque socialista y de la situación en la Unión soviética, países sobre los cuales descansaba el intercambio comercial cubano, aunado al recrudecimiento del bloqueo impuesto a Cuba por los gobiernos de EE.UU. durante treinta años. Eso se ha traducido en un desmejoramiento de las condiciones de vida cotidiana de la población; por ejemplo: escasez de numerosos productos de consumo diario, especialmente industriales (en septiembre era aguda la falta de artículos de aseo y limpieza),

aunque hay acceso a ciertos productos, como frutas, que anteriormente se dirigían a la exportación, así como existe la posibilidad de conseguir algunos rubros en el mercado negro a precios elevados; dificultades en el transporte automotor, tanto por la falta de repuestos como por el extremo racionamiento de combustible, compensado esto con la disponibilidad de bicicletas (nacionales e importadas) en centros de estudio y de trabajo. Estas circunstancias generan tensiones y malestar, que a largo plazo desgastan el ánimo de la población.

El "período especial", decretado por el gobierno cubano, va dirigido a efectuar ajustes en la economía del país en aproximadamente dos años, e implica máxima austeridad en el racionamiento de los bienes de consumo y un esfuerzo adicional en la producción, particularmente en la agricultura.

- Nuestra apreciación más negativa, sin embargo, no gira en tono a las restricciones materiales que padece la población, aunque quizás se derive de ellas; se refiere a ciertos signos de descomposición, tales como robo, corrupción de diversa índole, vagancia y prostitución, que si bien se dan en toda sociedad, por primera vez se nos hicieron evidentes o más generalizados en la Cuba post-revolucionaria, por lo menos en sectores de La Habana. Esto parece indicar la necesidad de reforzar los valores morales de las nuevas generaciones y en tal sentido podría contribuir el reconocimiento a valores espirituales o religiosos, no alienantes, aportados por las iglesias cristianas.

Por otra parte, los servicios de educación y

atención médica, al igual que las actividades culturales y deportivas se desarrollan normalmente, en cuanto a calidad y alcance de los mismos. El ciudadano común todavía hace referencia al esfuerzo realizado para la celebración de los últimos Juegos Panamericanos, con evidente orgullo por las instalaciones construidas con participación popular y por los triunfos deportivos alcanzados en ellos.

- Comienzan a verse los resultados del papel asignado al desarrollo del turismo-internacional a gran escala, con la remodelación de viejos hoteles y la construcción de otros nuevos, así como la creación de una red de servicios complementarios (gastronomía, transporte, etc.) y la capacitación del personal correspondiente. Vale señalar que para el desarrollo de este sector se utiliza la modalidad de empresas mixtas, donde el estado cubano comparte la inversión y la administración con capitales extranjeros (principalmente con empresas españolas y mexicanas de proyección internacional en el ramo). Sin embargo, esa actividad turística (de eminente carácter consumista, en una sociedad con las limitaciones de consumo que padece Cuba, crea situaciones contradictorias o contrastantes que podría tener consecuencias negativas, tanto por la imagen que reciba el turista como por un sentimiento discriminatorio por parte de la población.
- En cuanto a políticas migratorias, se han adoptado medidas positivas en el sentido de facilitar tanto los viajes a Cuba de la comunidad en el exterior,



reduciendo restricciones y trámites, así como de permitir la salida de cubanos a visitar a sus familiares en el extranjero, quienes deben correr con los gastos y trámites de visa correspondientes.

¿HACIA UN CAMINO PROPIO?

Más allá de las impresiones descritas, tratando de penetrar en el sentir del pueblo cubano en este momento, nos atrevemos a adelantar estos comentarios:

Existe una conciencia generalizada de lo crítico de la situación actual del país — crucial para su futuro— y un malestar causado por los problemas económicos que afectan su vida cotidiana.

Ante esto, aparte de posiciones minoritarias extremas (de apoyo a políticas intervencionistas de EE.UU. o de mantener rígidos criterios heredados de la experiencia socialista de Europa Oriental), la mayoría cree conveniente ajustar el socialismo a un modelo propio, con mayor arraigo en el pensamiento y la historia cubanos e iberoamericanos, que permita mantener los logros ya obtenidos en el proceso, y alcanzar mejoras en la satisfacción de las necesidades de la población.

Para que esta opción sea viable, se considera necesario resolver a corto plazo la crítica situación económica, a la vez que se logren estructuras políticas y administrativas más democráticas y eficientes.

En este sentido en nuestra visita percibimos mucha expectativa sobre los resultados del II Congreso del Partido Comunista Cubano, pues se confiaba en la capacidad de sus líderes, específicamente de Fidel, para interpretar la voluntad de la mayoría y llevar adelante las reformas que se consideraban necesarias.

No cabe menos que admirar la capacidad de sacrificio y de esperanza del pueblo cubano a pesar de treinta años de desgaste, que parece estar dispuesto a mayores esfuerzos a los ya realizados para salvaguardar su dignidad y soberanía, y mejorar sus condiciones de vida. Confiamos en que su voluntad sea bien interpretada por los dirigentes y respetada por la comunidad internacional, y que de este proceso salga fortalecida la nación cubana.

Porque en estos momentos tendría renovada vigencia lo escrito por Martí sobre el destino de Cuba en su póstumo trabajo periodístico para el "Herald" de Nueva York el 2 de mayo de 1895, en vísperas de su caída en suelo cubano: "Cuba quiere ser libre para que el hombre realice en ella su ser pleno; para que trabaje en ella el mundo... Nada piden los cubanos al mundo sino el conocimiento y respeto de sus sacrificios, y dar al universo su sanare".



Juan Cristóbal Heredia

Congreso de los comunistas cubanos

El IV Congreso de los comunistas cubanos satisfizo las expectativas creadas en torno a esa cita dentro de la isla, pero no así a los adversarios y críticos de la Revolución en el exterior.

Cuba vive su segundo año de "período especial" en tiempos de paz, nombre de la estrategia trazada por la dirección del país antillano para encarar en lo interno la situación creada por el derrumbe del ex-campo socialista, con el cual realizaba el 85 por ciento de su comercio exterior.

El encuentro, en este sentido, suscitó enorme interés internacional. Los críticos de Cuba y de quienes esperan aún un acelerado ocaso de la Revolución Socialista, se quedaron con la frustración de no encontrar en las resoluciones del Congreso los esperados cambios por ellos deseados, en la dirección de Occidente, como ha ocurrido en Europa Oriental y del Este y está ocurriendo en la Unión Soviética.

Como contraparte, los cubanos reafirmaron la continuidad del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, que comenzó hace cinco años, mucho antes de la perestroika, atendiendo a la realidad concreta del país, en las condiciones que le impone ahora el doble bloqueo: el cerco económico que Washington impuso a la isla hace más de tres décadas y el derrumbe del ex-campo socialista.

TIEMPO DE CARENCIAS

Quizá, lo más importante del análisis de la situación cubana —que nunca será completo— es ubicarlo en un escenario de serias carencias de artículos esenciales, incluyendo drásticos cortes en el suministro de gasolinas a vehículos particulares y del estado y verdaderas limitaciones, por falta de recursos en restaurantes, centros de diversión y otros, amén del crítico servicio del transporte colectivo.

La Dirección cubana no trata de ocultar esta realidad ante sus amigos y enemigos. Ella existe e impone su ritmo a la vida cotidiana del ciudadano.

Pero, por lo menos, es poco serio decir que en Cuba la gente se muere de hambre, que la prostitución está haciendo olas. la

delincuencia su zafra y el descontento, el principio del fin.

El Congreso, realizado en la ciudad de Santiago de Cuba, cuna de la Revolución que bajó de la Sierra Maestra, en enero de 1959, no eludió el análisis de ningún hecho particular.

REAFIRMACIONES, ACUERDOS, RECOMENDACIONES

Los cuatro temas básicos que debatió durante cinco días abarcaron todo el entorno nacional y la vigencia de Cuba como primer estado socialista de habla española, en los umbrales del tercer milenio.

Así la economía cubana reafirmó las líneas conocidas por el pueblo de lograr la autosuficiencia en todos los sentidos. El Programa del Partido quedó reafirmado como programa del país; pero se debatieron los nuevos estatutos del Partido y las vías para el perfeccionamiento de la organización y funcionamiento de los órganos del poder popular (a través de los cuales se canaliza la participación activa de toda la nación en las decisiones).

Uno de los acuerdos básicos fue admitir en las filas del partido a revolucionarios de las distintas religiones. Esto también era esperado y sitúa en un nivel superior el diálogo periódico de las diversas iglesias con el Partido y el gobierno.

Como dijo un delegado a la cita de Santiago, la organización política dirigente será ahora de toda la nación cubana, que requiere hoy más que nunca del concurso de todos sus hijos.

Otro acuerdo importante del Congreso, cuya convocatoria, publicada como documento, consumió decenas de miles de asambleas previas en todo el país, fue la recomendación a la Asamblea Nacional del Poder Popular (parlamento) de la elección directa de diputados a ese cuerpo.

La recomendación se inserta en el espíritu de uno de los cuatro puntos básicos del temario, cual es el fortalecimiento de la democracia cubana con una más eficaz participación popular.

Visto desde el exterior, el punto es bien polémico si se examina bajo el prisma de